

ciado Vasconcelos, Secretario de Educación, aprobó un manifiesto al pueblo mexicano, que será dado a conocer el día de hoy en la capital y en el curso de la semana en el interior de la República.

SINTESIS DEL MANIFIESTO.

ESTE manifiesto es de suma importancia; pero la falta de espacio nos impide publicarlo íntegramente. La síntesis de las declaraciones que hace la Dirección de la Campaña en su comunicado es la siguiente:

1º—Llevar la labor de desanalfabetización hasta los más lejanos lugares de la República, empezando por la ciudad de México.

2º—Dar la enseñanza de la lectura, la escritura y la aritmética rudimentaria, no como un fin, sino como el medio de adquirir cualquier conocimiento o información, indispensables en la vida moderna de los pueblos.

3º—Aprovechar la ocasión de que los que saben se pongan en contacto con los que no saben, para inspirar un tipo mejor de vida, tanto en lo espiritual como en lo material, poniendo especial cuidado en las enseñanzas prácticas de higiene, civismo, hábito de orden, disciplina y entendimiento de la patria mexicana.

4º—Desarrollar la campaña desanalfabetizadora distrito por distrito, en las ciudades y en los campos, a la manera de como se desarrollan las campañas sanitarias.

5º—Mantener una propaganda activa, para conmover la opinión pública en pro de la campaña de desanalfabetización y cultura popular, tratando de convencer a todos de que es urgente que se inicie un movimiento colectivo en que cada uno preste su contingente en esta obra de salvación nacional.

LA MANIFESTACION

LA manifestación que se organizará frente a la Secretaría de Educación recorrerá las principales calles de la Metrópoli, y estará formada por estudiantes, maestros y alumnos de las escuelas. Durante este paseo se le dará lectura a las peticiones del manifiesto y en las cuales la Dirección de la Campaña, pide:

A las autoridades correspondientes, que el ejército se desanalfabete;

A los grupos obreros, que en el seno de sus organizaciones se dicten las medidas necesarias para hacer forzosa la desanalfabetización de sus asociados;

A los industriales y agricultores, el cumplimiento del artículo 123, en su parte relativa a las facilidades que deben dar para la ilustración de los

trabajadores o de los hijos de los trabajadores, en sus respectivas negociaciones;

A las amas de casa, señoras y señoritas, que desanalfabeticen a sus sirvientes que lo necesiten;

A todos los que saben leer y escribir, se inscriban como Maestros Honorarios (voluntarios) por un plazo de seis meses, a contar del mes de octubre próximo, ya sea para enseñar a leer y escribir o para prestar ayuda a los diversos servicios que la Dirección de la Campaña contra el Analfabetismo está organizando;

A los niños de 4º, 5º y 6º años de las escuelas primarias de la República, se organicen formando parte del Ejér-

cito Infantil de Campaña contra el Analfabetismo;

A los estudiantes de escuelas secundarias y universitarias, presten su valioso contingente organizando centros de desanalfabetización y propagando esta idea;

A los intelectuales, su cooperación;

A la prensa toda de la República, haga una campaña intensa en pro de la cultura nacional;

Pide, especialmente a los Cuerpos Legislativos y Ayuntamientos de todo el país, dicten las leyes y órdenes necesarias para acelerar la desanalfabetización de los habitantes que lo necesiten, en toda la República.

(El Universal, México, D. F.)

Las víboras negras

Lo extravagante se ha nacionalizado en Norte América. De allí vienen los más inverosímiles intentos de progreso, de perfección y de filosofía. Pueblo de temperamento joven y sanguíneo, tiene en la audacia o en lo raro su ruta ideológica. Necesitan hacerse una historia en línea paralela con la actual civilización y no pierden un instante en conseguirlo.

En la inquietud—madre del inmenso valle espiritual—han puesto el constante motivo de su vida. Sin emoción los días pasan grises, aburridos, sosos. El peligro, la aventura novelesca, la espera, la velocidad, tienen, sin duda, un encanto brujo que pueden justificar en todo momento la razón de una existencia.

Nueva York es una ciudad peliculara. El dinero corre abundante por entre las manos de sus ciudadanos. He aquí una perspectiva filosófica: del oro no saldrá nunca el arte en su nativa pureza; pero sí el medio de que un corazón lata de prisa al provocar los cientos de matices emocionales que la electricidad, la mecánica o la invención ha puesto al servicio de los hombres. En ese gran país, todo o casi todo es paradójico. Con ser una República, viven en su seno muchos reyes: reyes del carbón, del cobre, de los botones de nácar, del petróleo, del hierro. Reinos sin palatinos y sin protocolo, fuertes como las rocas, porque nacieron del esfuerzo cotidiano de sus fundadores.

Pero no se trata de escribir la apología de un pueblo, sino de comentar la iniciativa de una mujer. No dejéis

de leer los antifeministas, que odiáis la intromisión de «ellas» en la marcha progresiva del mundo. Miss Alice Hawigton se ha enamorado de una quimera y ha puesto todos los fervores de su alma en convertirla en realidad. Desarrugad el ceño: las quimeras viven entre nubes, protegidas por la ilusión. Miss Alice, como la mariposa del lindo cuento de Perrault, sólo vivirá unos días de ensueño ante la risa irónica de los señores escarabajos peloteros, negros como la pena y el desengaño...

Miss Alice Hawigton quiere fundar una Asociación contra la mentira y la envidia. Las dos víboras negras enroscadas a la conciencia universal.

* *

Sólo en el espíritu lleno de claridades divinas de una mujer pudo albergarse intento tan noble. Hemos visto su retrato en una revista ilustrada. Joven, bonita, con unos ojos grandes, de serena e ingenua mirada, con unos labios gordezuelos y un hoyito precioso en el mentón. Hemos sentido una rara ternura por esta dama admirable. Viajeros a través de todos los libros y de todos los sentimientos humanos, experimentamos el placer del naturalista que encuentra de pronto un ejemplar desconocido. Y acto seguido, sometemos a Miss Alice al análisis psicológico.

Desde luego no estuvo enamorada nunca. ¿Acaso es posible el amor sin la mentira? Es quizás uno de sus atractivos más incitantes. Amante que no miente no despertará jamás los celos. Las bellas palabras de los amados son mentiras que embriagan los sentidos con un fin de posesión. La verdad es ruda y brutal. Como la luz, hiere. Para ser feliz hay que tejer una tupida

Doctor EDUARDO MONTEALEGRE

Cirujano Dentista Americano

Despacho: 2ª Avenida O. y calle 4ª S.